

Después de la bancarrota. *Sobre la necesidad de un orden internacional. Entrevista*

After the bankruptcy. About the need of an international order. Interview
Depois da bancarrota. Sobre a necessidade de uma ordem internacional. Entrevista

Encuentre este artículo en <http://www.javeriana.edu.co/magis>

Traducida para *magis* por FERNANDO GARCÍA
Doctorando Universidad Libre de Berlín, Alemania
Entrevista con JÜRGEN HABERMAS
Conducida por THOMAS ASSHEUER

La manía de la privatización llega a su final. No es el mercado, sino la política la responsable por el bienestar general. Una conversación con el filósofo Jürgen Habermas.

Die Zeit: *Herr Habermas: el sistema financiero internacional ha colapsado y se cierne ahora la amenaza de una crisis económica mundial. ¿Qué encuentra usted más preocupante en esto?*

Jürgen Habermas: Lo que más me inquieta es la indignante injusticia de que sean los sectores sociales más vulnerables los que resulten mayormente afectados con la socialización de los costos del fracaso del sistema. A la masa de aquellos que, de todos modos, no se cuentan entre los ganadores de la globalización, se les pasa la cuenta de cobro por las consecuencias económicas reales de una predecible disfunción del sistema financiero. Y esto no a la manera de los tenedores de acciones, en forma de dinero, sino en la "moneda dura" de su existencia cotidiana. También a una escala global, este hado punitivo recae sobre los países económicamente más débiles. Esto es un escándalo político. Sin embargo, dirigir ahora el dedo acusador a un chivo expiatorio es hipocresía. También los especuladores se comportaron consecuentemente, de acuerdo con una lógica de maximización de la ganancia socialmente reconocida. La política se pone en una posición ridícula cuando moraliza, en lugar de apoyarse en el derecho coercitivo del legislador democrático. Ella y no el capitalismo es la responsable por la promoción del bien común.

Die Zeit: *Usted impartió recientemente lecciones en la Universidad de Yale. ¿Cuáles fueron las imágenes de esta crisis que más le impresionaron?*

Habermas: En las pantallas de televisión, relucía la melancolía de imágenes al estilo de [Edward] Hopper de un meandro interminable de filas de casas abandonadas en La Florida y otros lugares, con el anuncio *Foreclo-*

Descripción del artículo | Article description | Artigo Descrição

Se trata de una entrevista que el diario alemán *Die Zeit* realizó al filósofo Jürgen Habermas, el 6 de noviembre de 2008. En la entrevista se aborda la necesidad de pensar un nuevo orden mundial, a propósito de la crisis económica reciente. El sentido de este tipo de documentos en una revista de investigación es presentar textos que contextualicen la actividad investigativa internacional. La entrevista fue traducida para *magis* por Fernando García, doctorando de la Universidad Libre de Berlín. El diario y el filósofo Habermas autorizaron su traducción y publicación en *magis*.

sure [ejecución hipotecaria] en el antejardín. A continuación, los buses con los curiosos compradores: europeos y ricos de Latinoamérica; y luego, el agente inmobiliario, mostrándoles en los dormitorios los clósets destruidos por rabia y desesperación. A mi regreso, me sorprendió cuán diferente es el ánimo exacerbado en Estados Unidos del impasible *business as usual* aquí, en Alemania. Allí se unieron los muy reales miedos económicos con la agitada fase final de una contienda electoral de importantes consecuencias. La crisis les dio a amplios sectores del electorado una conciencia más aguda de sus intereses y llevó a las personas a tomar decisiones no necesariamente más razonables, pero sí más racionales, en comparación al menos con la última campaña presidencial, acalorada ideológicamente por el 11 de septiembre de 2001. A esta coincidencia –me atrevo a anticipar inmediatamente antes de las elecciones– le deberá Estados Unidos su primer presidente negro y, con ello, un hito en la historia de su cultura política. Pero, además, la crisis podría también anunciar un cambio en el clima político europeo.

Die Zeit: *¿A qué se refiere?*

Habermas: El cambio en las mareas transforma los parámetros de la discusión pública y conlleva un desplazamiento del espectro de las alternativas políticas consideradas como posibles. Con la Guerra de Corea, llegó a su final el período del *New Deal*; con [Ronald] Reagan y [Margaret] Thatcher, y el ocaso de la Guerra Fría, concluyó la era de los programas del Estado social de bienestar. Hoy, con el fin de la era [George W.] Bush y el estallido de los últimos globos retóricos neoliberales, terminan también los programas de [Bill] Clinton y de los Nuevos Laboristas. ¿Y qué viene ahora? Mi esperanza es que la agenda neoliberal no se tome al pie de la letra, sino que se abra a evaluación. La totalidad del programa de la subordinación irrestricta del mundo y de la vida a los imperativos del mercado debe someterse a escrutinio.

Die Zeit: *Para los neoliberales, el Estado es sólo un jugador en el campo económico y debe reducirse. ¿Ha perdido crédito esta manera de pensar?*

Habermas: Eso depende del curso que tome la crisis, de la capacidad de percepción de los partidos políticos, de los temas que se sometan a discusión pública. En la República Federal Alemana, domina todavía una calma peculiar. Se ha desacreditado la agenda que, sin ninguna consideración, concede prioridad a los intereses de los inversionistas, que acepta impasible la desigualdad social, la precarización de sectores trabajadores, la pobreza infantil y los bajos salarios; que, con su manía privatizadora, mina funciones esenciales del Estado; que vende a bajo precio a inversores

financieros –que buscan elevar sus ganancias– los remanentes deliberativos de la esfera pública política; que hace depender la cultura y la educación de los intereses y caprichos de patrocinadores que reaccionan según los ciclos del mercado.

Die Zeit: *¿Y es ahora, en la crisis, que se hacen visibles las consecuencias de la manía privatizadora?*

Habermas: En Estados Unidos, la crisis agudiza los ya visibles daños materiales, morales, sociales y culturales de una política de desestatización llevada al extremo por [George W.] Bush. La privatización de los sistemas de pensiones y salud, del transporte público, del abastecimiento de energía, del régimen penitenciario, de tareas militares de seguridad, de vastos sectores de la educación escolar y universitaria, así como la entrega de la infraestructura cultural de ciudades y comunidades al compromiso y la generosidad de patrocinadores privados, hacen parte de un diseño de sociedad que en sus riesgos y efectos difícilmente armoniza con los principios igualitarios de un Estado social y democrático de derecho.

Die Zeit: *Las burocracias estatales no son capaces de administrar de manera rentable.*

Habermas: Pero hay terrenos vitales vulnerables que no podemos exponer a los riesgos de la especulación bursátil; contra esto va, por ejemplo, la conversión de los fondos pensionales en un sistema basado en acciones. En un Estado constitucional, hay también bienes públicos, como la comunicación política no distorsionada, que no se pueden diseñar a la medida de las expectativas de ganancia de inversores financieros. La necesidad de información de los ciudadanos no puede satisfacerla la cultura de ligeros bocados para el fácil consumo, ofrecida por una televisión privada que cubre el panorama mediático.

Die Zeit: *¿Estamos pues frente a una 'crisis de legitimación del capitalismo',¹ para parafrasear el título de un polémico libro suyo?*

Habermas: Desde 1989-90, no hay más salida del universo del capitalismo; no se puede tratar más que de civilizar y domesticar la dinámica capitalista desde dentro. Ya durante la posguerra, la Unión Soviética había dejado de ser una alternativa para la izquierda de Europa occidental. Por eso, hablé en 1973 de problemas de legitimación 'en' el capitalismo. Y ellos están de nuevo a la orden del día, con más o menos urgencia según el contexto nacional. Un síntoma de ello son las exigencias de una limitación de los salarios de los

¹ Habermas, J. (1999). *Problemas de legitimación en el capitalismo tardío*. Madrid: Editorial Cátedra.

directivos y la abolición de los *golden parachutes*, las desmesuradas indemnizaciones y los pagos de bonos.

Die Zeit: *Eso es política para la vitrina; el próximo año, tenemos elecciones.*

Habermas: Ciertamente, naturalmente eso es política simbólica y sirve para desviar la atención del fracaso de los políticos y sus consejeros económicos, quienes desde hace tiempo sabían de la necesidad de una regulación del mercado financiero. Acabo de releer el cristalino artículo de Helmut Schmidt "¡Vigilad a los nuevos grandes especuladores!", de febrero de 2007 (*Die Zeit*, 6/07). Todos sabían qué ocurría. Pero en Estados Unidos y Gran Bretaña, las élites políticas consideraron útil la especulación desenfrenada en tanto funcionó. Y en el continente europeo se doblegaron al Consenso de Washington. También aquí hubo una amplia coalición de deseos, para los que no hizo falta la publicidad adelantada por el señor [Donald] Rumsfeld [secretario de Defensa].

Die Zeit: *El Consenso de Washington fue la tristemente célebre concepción económica del Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial en los años 90, conforme a la cual habría de reformarse primero Latinoamérica y luego la mitad del planeta y cuyo lema era el "Trickle down": dejar que los ricos se hagan más ricos y así la prosperidad escurrirá sobre los pobres.*

Habermas: Desde hace años, se acumulan evidencias empíricas que muestran la falsedad de este pronóstico. Los efectos de un aumento del bienestar son nacional y mundialmente tan asimétricos, que las zonas de pobreza se han extendido ante nuestros ojos.

Die Zeit: *Para confrontarnos un poco con el pasado, ¿por qué está la riqueza tan desigualmente repartida? ¿El fin de la amenaza comunista eliminó acaso las inhibiciones del capitalismo occidental?*

Habermas: El capitalismo controlado por los estados nacionales y por políticas económicas keynesianas, que les permitió a los países de la OCDE [Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico] una prosperidad incomparable desde el punto de vista histórico, había llegado antes a su final, con el abandono del sistema de tipo fijo de cambio y la crisis del petróleo. La doctrina económica de la Escuela de Chicago se convirtió en imposición práctica bajo Reagan y Thatcher. Esta línea simplemente se mantuvo bajo la administración de Clinton y de los Nuevos Laboristas, así como durante el período ministerial de nuestro más reciente héroe, Gordon Brown [primer ministro del Reino Unido y miembro del Partido Laborista]. En efecto, el colapso de la Unión Soviética desató en Occidente un triunfalismo fatal. El sentimiento de que la

historia mundial le da a uno la razón tiene un efecto seductor. En este caso, llevó a inflar una doctrina de política económica hasta el nivel de una visión de mundo que penetra todos los terrenos de la vida.

Die Zeit: *El neoliberalismo es una forma de vida: todos los ciudadanos deben convertirse en empresarios y clientes.*

Habermas: Y en competidores. El más fuerte, el que se logra imponer en el coto de caza de la sociedad competitiva, puede hacerse atribuir ese éxito como mérito personal. Es profundamente cómico cómo los gerentes –pero no sólo ellos– sucumben a la palabrería sobre las élites que cursa en nuestros *talk shows*, se celebran a sí mismos, con toda seriedad, como modelos y se ponen mentalmente por encima del resto de la sociedad. Como si no pudieran ya distinguir entre las élites funcionales y las élites afectadas de una sociedad estamental. ¿Y qué puede ser ejemplar en el carácter de personas en posiciones de mando, que realizan medianamente su trabajo? Un signo más de alarma fue la doctrina Bush anunciada en el otoño de 2002, que preparó el camino para la invasión a Iraq. El potencial darwinista social del fundamentalismo del mercado se ha desplegado desde entonces no sólo en la política social, sino también en la política exterior.

Die Zeit: *Pero Bush no estaba solo, sino que recibió el apoyo de una sorprendente horda de influentes intelectuales.*

Habermas: Y muchos no aprendieron nada de ello. En el caso de precursores como Robert Kagan, tras el desastre de Iraq aflora de una manera todavía más clara un pensamiento en categorías predatorias al estilo de Carl Schmitt. La caída regresiva de la política mundial en un forcejeo nuclear de poderes altamente explosivo, lo comenta él hoy con las palabras: "El mundo ha vuelto a la normalidad".

Die Zeit: *Retrocediendo un poco: ¿qué se descuidó después de 1989? ¿Se ha hecho el capital demasiado poderoso frente a la política?*

Habermas: En el transcurso de los años 90, se me hizo claro que, frente a la expansión de los mercados, las capacidades políticas de acción debían regenerarse en un nivel supranacional. Esto pareció ocurrir a principio de los 90. George Bush padre hablaba programáticamente de un nuevo orden mundial y parecía también querer hacer uso de la Organización de las Naciones Unidas, por largo tiempo bloqueada y menospreciada. Al principio, las intervenciones humanitarias aprobadas por el Consejo de Seguridad aumentaron rápidamente. A la globalización económica, buscada políticamente, debieron seguir una coordinación política mundial y la ulterior codificación legal de las relacio-

nes internacionales. Sin embargo, los ambivalentes comienzos perdieron su impulso bajo la administración de Clinton. Este déficit se nos hace de nuevo consciente en la crisis actual. Desde los inicios de la modernidad, el mercado y la política han tenido que ser equilibrados permanentemente, de manera que no se rompa la red de las relaciones solidarias entre los miembros de una comunidad política. Puesto que la política y el mercado se apoyan en principios opuestos, entre capitalismo y democracia se mantiene siempre una tensión. Después del último gran impulso globalizador, el torrente de elecciones individuales descentralizadas, liberadas en redes que se han hecho más complejas, demanda también regulaciones que no pueden tener lugar sin una correspondiente ampliación de los procedimientos políticos para la generalización de intereses.

Die Zeit: *Pero, ¿qué significa eso? Usted se mantiene fiel al cosmopolitanismo de [Immanuel] Kant y acoge la idea introducida por Carl Friedrich von Weizsäcker acerca de una política interna mundial. Si me permite, eso suena bastante ilusorio. Basta con mirar el estado actual de las Naciones Unidas.*

Habermas: Incluso, una reforma fundamental de las instituciones centrales de las Naciones Unidas sería insuficiente. Ciertamente, el Consejo de Seguridad, la Secretaría General, los tribunales y, en general, las competencias y procedimientos de estas instituciones deberían adecuarse urgentemente para la implementación global de los derechos humanos y la prohibición efectiva de la violencia, lo que de por sí constituye una ingente tarea. Sin embargo, incluso si la Carta de las Naciones Unidas se convirtiera en un tipo de Constitución para la comunidad internacional, faltaría todavía en este marco un foro, en el que la política del poder armado de las potencias mundiales se transformara en negociaciones institucionalizadas acerca de los problemas de la economía mundial, de las políticas climáticas y del medio ambiente, de la asignación de fuentes de energía en disputa, abastecimientos escasos de agua potable, etc., problemas éstos que necesitan una regulación. En este nivel internacional, surgen problemas de distribución que no pueden ser resueltos de la misma manera en que se decide sobre las violaciones de derechos humanos o las infracciones a la seguridad internacional, es decir, no pueden ser tratados como delitos, sino que tienen que ser abordados en negociaciones políticas.

Die Zeit: *Para eso existe ya una institución acreditada: el G-8.*

Habermas: Eso es un club exclusivo en el que se discuten sin compromiso algunas de estas preguntas. Entre las exageradas expectativas que se asocian con esas escenificaciones y los magros resultados del es-

pectáculo mediático carente de consecuencias, hay por cierto una reveladora desproporción. La ilusoria presión de las expectativas de las poblaciones muestra que ellas perciben muy bien los problemas no resueltos de una futura política interna mundial e, incluso, quizá los sienten con más fuerza que sus propios gobiernos.

Die Zeit: *El discurso de una "política mundial interna" suena a sueños de un visionario.*

Habermas: Apenas ayer la mayoría de las personas habría considerado completamente irreal lo que ocurre hoy. Los gobiernos europeos y asiáticos se sobrepujan mutuamente con propuestas de regulación ante la deficiente institucionalización del mercado financiero. También el SPD (Sozialdemokratische Partei Deutschlands, partido de los socialdemócratas) y la CDU (Christlich Demokratische Union Deutschlands, partido de los demócratas cristianos) hacen propuestas sobre la obligatoriedad de una rendición de cuentas, la formación del capital propio, la responsabilidad personal de los directivos empresariales, el mejoramiento de la transparencia, la vigilancia de las bolsas, etc. Muy poco se habla, sin embargo, de un impuesto a las transacciones bursátiles, lo que ya sería parte de una política global de impuestos. De cualquier forma, la nueva "arquitectura del sistema financiero", que se proclama con tanta grandilocuencia, no podrá implementarse fácilmente frente a la resistencia de Estados Unidos. Pero, ¿sería ella suficiente, dada la complejidad de estos mercados y de la interdependencia mundial de los sistemas funcionales más importantes? Los tratados enmarcados en el derecho internacional, en los que piensan hoy los partidos, pueden ser rescindidos en cualquier momento; de ellos no resulta todavía un régimen resistente a las turbulencias.

Die Zeit: *Incluso si se le asignaran nuevas responsabilidades al Fondo Monetario Internacional, esto no constituiría todavía una política interna mundial.*

Habermas: No quiero hacer predicciones. Frente a la magnitud de los problemas, podemos, en el mejor de los casos, adelantar reflexiones constructivas. Los estados nacionales deberían entenderse cada vez más como miembros de una comunidad internacional y, a decir verdad, en razón de su propio interés. Éste es el mayor obstáculo que habría que superar en los próximos decenios. Cuando hablamos de "política" teniendo en mente este escenario, nos referimos a menudo, todavía, a la acción de gobiernos que han heredado la autocomprensión de actores colectivos que deciden soberanamente. Sin embargo, esta autocomprensión del Estado como el Leviatán, que se desarrolló desde el siglo XVII en Europa junto con el sistema de estados nacionales, no se mantiene hoy intacta. La

composición de lo que hasta ayer llamamos “política” se está transformando constantemente.

Die Zeit: *¿Pero cómo encaja esto con el darwinismo social que, como usted sostiene, se instala de nuevo en la política mundial desde el 11 de septiembre de 2001?*

Habermas: Tal vez deberíamos retroceder un poco para poder percibir un contexto de relaciones más amplias. Desde finales del siglo XVIII, el derecho ha penetrado el poder políticamente constituido del gobierno, quitándole, en lo que tiene que ver con los asuntos internos, su carácter sustancial de ser pura “fuerza”. En las relaciones externas, sin embargo, se ha conservado bastante de esta sustancia, a pesar de la densificación del entramado de organizaciones internacionales y de la creciente fuerza obligante del derecho internacional. Aun así, el concepto de lo “político” acuñado en el marco del Estado nacional se ha fluidificado. En la Unión Europea, por ejemplo, los Estados miembros mantienen el monopolio de la fuerza a la vez que aplican, de manera más o menos problemática, leyes aprobadas en el nivel supranacional. Este cambio del formato del derecho y la política está también relacionado con una dinámica capitalista, que se puede describir como la interrelación de una apertura impuesta funcionalmente y de una clausura socialmente integrativa en un nivel superior.

Die Zeit: *¿El mercado fuerza la sociedad a la apertura y el Estado social la clausura de nuevo?*

Habermas: El Estado social es una conquista tardía y, como pudimos ya experimentar, frágil. Los mercados en expansión y las redes de comunicación tuvieron siempre una fuerza explosiva, que para el ciudadano ha sido al mismo tiempo individualizante y liberadora. Pero de estas alteraciones ha resultado siempre una reorganización de las antiguas relaciones de solidaridad en un marco institucional ampliado. Este proceso se inició en la modernidad temprana cuando los estamentos dominantes de la alta Edad Media fueron gradualmente parlamentarizados en los nuevos Estados territoriales –en el caso de Inglaterra– o mediatizados por monarcas absolutos, como ocurrió en Francia. El proceso encontró su continuidad en las revoluciones constitucionalistas de los siglos XVIII y XIX y en las legislaciones del Estado social en el siglo XX. La domesticación legal del Leviatán y del antagonismo de clase no fue de ninguna manera una cosa fácil. Sin embargo, por las mismas razones funcionales, la lograda constitucionalización del Estado y de la sociedad apunta hoy, tras la nueva como fase de globalización económica, en la dirección de una constitucionalización del derecho internacional y de la desgarrada sociedad mundial.

Die Zeit: *¿Qué papel juega Europa en este escenario optimista?*

Habermas: Uno diferente al que ha jugado hasta ahora en la crisis. No me es del todo claro, por qué se ha elogiado tanto el manejo de la crisis por parte de la Unión Europea. Con su notable decisión, Gordon Brown logró que [Henry] Paulson [secretario del Tesoro estadounidense] replantea su interpretación del tan trabajosamente aprobado plan de salvamento, gracias a que, por mediación del presidente francés [Nicolas Sarkozy] y contra la oposición inicial de [Ángela] Merkel y de su ministro de finanzas [Peer Steinbrück], pudo poner de su lado a los actores más importantes de la zona euro. Este proceso de negociación y su resultado deben ser observados con detenimiento. Fueron los tres Estados nacionales más poderosos de la Unión Europea los que, como actores soberanos, acordaron coordinar medidas, diferentes en cada caso, pero igualmente orientadas. A pesar de la presencia de los señores [Jean-Claude] Juncker [primer ministro y ministro de Finanzas de Luxemburgo, de centro derecha] y [José Manuel Durão] Barroso [presidente de la Comisión Europea y miembro del conservador Partido Popular Europeo], la realización de este acuerdo internacional al viejo estilo tiene poco que ver con una formación conjunta de la voluntad política de la Unión Europea. No sin una cierta malicia registró entonces el *New York Times* la incapacidad europea para lograr una política económica conjunta.

Die Zeit: *¿Y a qué atribuye usted esta incapacidad?*

Habermas: El curso posterior de la crisis revela la falla de la construcción europea: cada país reacciona con sus propias medidas de política económica. Puesto que las competencias de la Unión están repartidas de tal manera que Bruselas y el Tribunal Europeo de Justicia imponen las libertades económicas, mientras que los costos externos que de ello surgen se les transfieren a los países miembros, no hay en la actualidad una formación conjunta de la voluntad política económica. Los estados miembros más importantes disienten en cuestiones de principio acerca de cuánto Estado y de cuánto mercado serían deseables. Y cada país adelanta su propia política externa, sobre todo Alemania. La República Berlinesa olvida, con afable diplomacia, las enseñanzas que la vieja República Federal sacó de la historia. El gobierno hace extenso uso del espacio de acción en política externa, que se le amplió desde 1989/90 y retrocede, cayendo en el conocido modelo del juego de poderes nacionales entre estados, aunque éstos se han contraído desde hace tiempo al formato de principados menores.

Die Zeit: *¿Y qué deberían hacer estos principados?*

Habermas: ¿Me pregunta por la lista de mis deseos? Puesto que en el estado actual de cosas, considero la integración gradual como el único camino posible para una Unión Europea que mantenga su capacidad de acción, la propuesta de Sarkozy para una administración económica de la zona euro se ofrece como un punto de partida. Eso no significa que se acepten los supuestos estatistas y las intenciones proteccionistas de su promotor. Los procedimientos políticos y sus resultados son dos cosas diferentes. A la "estrecha cooperación" en el terreno de la política económica, debería seguir una cooperación en la política exterior. Y ninguna de ellas podría seguirse haciendo a espaldas de las poblaciones.

Die Zeit: *Esa idea difícilmente encuentra eco, incluso entre los socialdemócratas.*

Habermas: La dirección del SPD le transfirió al demócrata cristiano Jürgen Rüttgers, el "líder de los trabajadores" en la región de Renania y el Ruhr, el desarrollo de esa línea de pensamiento. En toda Europa, los partidos socialdemócratas se encuentran entre la espada y la pared, pues con una reducción de las apuestas se ven forzados a hacer juegos de suma cero. ¿Por qué no aprovechan más bien la oportunidad de salir de las jaulas de sus estados nacionales y poder acceder a un nuevo espacio de acción europeo? De esta manera, podrían también obtener ventaja frente a una competencia regresiva por parte de la izquierda. Independientemente de lo que signifiquen hoy "derecha" e "izquierda", sólo de manera colectiva podrían los países del euro adquirir un peso en la política mundial, que les permita tener una incidencia razonable en la agenda de la economía mundial. De lo contrario, se entregan como mascotas del Tío Sam a una situación mundial tan peligrosa como caótica.

Die Zeit: *Ya que se refiere al "Tío Sam", debe estar usted profundamente decepcionado de Estados Unidos; desde su perspectiva ese país era el caballo de tiro que jalaba el nuevo orden mundial.*

Habermas: ¿Qué más nos queda que apostarle a ese caballo de tiro? Estados Unidos saldrá debilitado de la actual doble crisis, pero sigue siendo –por ahora– la superpotencia liberal y se encuentra en una situación que le exige revisar radicalmente su autocomprensión neoconservadora de paternalista benefactor mundial. La exportación mundial de su propia forma de vida surgió del erróneo universalismo centralista, propio de los antiguos imperios. Por el contrario, la modernidad se nutre de un universalismo descentrado, que demanda una igual consideración por cada uno. Va en interés de Estados Unidos no sólo abandonar su posición

contraproducente frente a las Naciones Unidas, sino también ponerse a la vanguardia del movimiento de reforma. Visto históricamente, la coincidencia de cuatro elementos: su condición de superpotencia; ser la democracia más vieja del planeta; la posesión –esperemos que así sea– de un presidente liberal y visionario; y tener una cultura política en la que las orientaciones normativas encuentran notable eco, constituye una constelación improbable. Estados Unidos está hoy en una situación de desconcierto, debido al fracaso de la aventura unilateral, la autodestrucción neoliberal y el abuso de una conciencia excepcionalista. ¿Por qué no podría esta nación, como ha ocurrido otras veces, recobrar fuerzas y tratar a tiempo de integrar a los grandes poderes actuales en competencia –las potencias mundiales del mañana– en un orden internacional en el que ya no sea necesaria una superpotencia? ¿Por qué no podría un presidente que, surgido de una elección decisiva, encuentra en el interior un espacio de maniobra reducido, aprovechar, al menos en la política exterior, esta razonable oportunidad, esta oportunidad de la razón?

Die Zeit: *De los llamados "realistas", podría usted esperar sólo una sonrisa cansada.*

Habermas: Estoy consciente de que muchas cosas se oponen. El nuevo presidente de Estados Unidos tendría que imponerse frente a las élites de su propio partido sumisas a Wall Street e, igualmente, cuidarse de sucumbir al natural acto reflejo de un nuevo proteccionismo. Para un viraje tan radical, Estados Unidos necesitaría el amigable apoyo de una leal y segura coalición. Un Occidente "bipolar" en sentido creativo sólo puede darse si la Unión Europea aprende a manifestarse unánimemente en asuntos de política externa y a hacer uso del capital de confianza acumulado para actuar con previsión. El "sí, pero..." es innegable. En tiempos de crisis, se requiere tal vez más una perspectiva amplia que el consejo de lo generalmente aceptado y de la parquedad de lo acostumbrado.

Índice por artículos Número 1

Presentación. Educación-cultura e investigación

Rafael Campo-Vásquez, Director

Editorial. Panorama de las publicaciones seriadas y producción académica en el área de Educación, Iberoamérica

María Caridad García-Cepero, Editora

Desafíos para los investigadores en educación de América Latina

Ernesto Schiefelbein, Universidad Autónoma de Chile, Santiago, Chile

Los modelos multinivel como herramienta para la investigación educativa

Francisco Javier Murillo-Torrecilla, Universidad Autónoma de Madrid, Madrid, España

Eficacia educativa: avances de un modelo para la educación superior

Rafael Hernández-González, Centro Nacional de Evaluación para la Educación Superior, A. C., México
Guadalupe Vadillo-Bueno, Universidad Nacional Autónoma de México, UNAM, México
Sonia Rivera-Leonides, Centro Nacional de Evaluación para la Educación Superior, A. C., México

Condiciones de participación y formación política de jóvenes colombianos constructores de paz

Patricia Botero, Universidad de Manizales / CINDE
Héctor Fabio Ospina, Universidad de Manizales / CINDE
Edwin Arcesio Gómez, Universidad Tecnológica de Pereira / Universidad de Manizales / CINDE
Martha Isabel Gutiérrez-Ospina, Universidad de Manizales / CINDE

La calidad de la evaluación de los estudiantes: un análisis desde estándares profesionales

Fabiola Cabra-Torres, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, Colombia

Criatividade Pessoal: Fatores Facilitadores E Inibidores Segundo Estudantes De Engenharia

Eunice M. L. Soriano de Alencar, Universidade Católica de Brasília, Brasília, Brasil
Denise de Souza-Fleith, Universidade de Brasília, Brasília, Brasil

Teacher Trainees' Perception of the Time Dimension in Practical Training

Dr. Salman Iliyan, The Academic Arab College for Education in Israel, Haifa, Israel

Conocimientos y procesos cognitivos en la resolución de problemas de ciencias: consecuencias para la enseñanza

Joan Josep Solaz Portolés, IES Benaguasil, València, España / UNED, Centro Asociado de València, València, España
Vicent Sanjosé-López, Universitat de València, València, España

¿Investigación educativa o investigación pedagógica? El caso de la investigación en el Distrito Capital

Gloria Calvo, Universidad Pedagógica Nacional, Bogotá, Colombia
Marina Camargo-Abello, Universidad de la Sabana, Bogotá, Colombia
Clelia Pineda-Báez, Universidad de la Sabana, Bogotá, Colombia

Teoría de la educación: investigación disciplinar y retos epistemológicos

José Manuel Touriñán-López, Universidad de Santiago de Compostela, Santiago, España

Número 2

Presentación. Investigación en educación. La diversidad temática y metodológica, una apuesta de *magis*

Esteban Ocampo-Flórez, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, Colombia

Editorial. A propósito de la legitimidad en la investigación cualitativa

Mauricio Pérez-Abril, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, Colombia

Investigación, psicoanálisis, educación. Parte I: posición metodológica y epistemológica

Guillermo Bustamante-Zamudio, Universidad Pedagógica Nacional, Bogotá, Colombia

Investigación, psicoanálisis, educación. Parte II: avance de investigación Freud, la educación, el psicoanálisis

Guillermo Bustamante-Zamudio, Universidad Pedagógica Nacional, Bogotá, Colombia

Componentes afectivos del estudio en el ingreso a la universidad

Halina Stasiejko, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, Argentina

Loreley Pelayo, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, Argentina

Karina Krauth, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, Argentina

Aprendizaje cooperativo: práctica pedagógica para el desarrollo escolar y cultural

Miguel A. Santos-Rego, Universidad de Santiago de Compostela, Santiago, España

María del Mar Lorenzo-Moledo, Universidad de Santiago de Compostela, Santiago, España

Diana Priegue-Caamaño, Universidad de A Coruña, A Coruña, España

Australian adult education and its impact on diversity, social inclusion and social capital

Robert Townsend, La Trobe University, Bendigo, Victoria, Australia

El profesorado universitario novel y su proceso de inducción profesional

Zoia Bozu, Universidad de Barcelona, Barcelona, España

"The children don't have any idea": How case studies of controversy can help build democratic habits of mind

Thomas Misco, Miami University, Ohio, USA

Estudiantes universitarios frente al cambio educativo: seis maneras de ver el panorama

Martha Armida Fabela-Cárdenas, Universidad Autónoma de Nuevo León, Nuevo León, México

La formación pedagógica inicial del profesorado universitario: repercusión en las concepciones y prácticas docentes

Beatriz Jarauta-Borrasca, Universidad de Barcelona, Barcelona, España

José Luis Medina-Moya, Universidad de Barcelona, Barcelona, España

Una práctica de lectura académica en una experiencia de formación de docentes universitarios

Elizabeth Narváez-Cardona, Universidad Autónoma de Occidente, Santiago de Cali, Colombia

Sonia Cadena-Castillo, Universidad Autónoma de Occidente, Santiago de Cali, Colombia

Beatriz Elena Calle, Universidad Autónoma de Occidente, Santiago de Cali, Colombia

Student motivation in supplemental science programs

Cynthia Hudley, Universidad de California, Santa Barbara, USA

Vichet Chhuon, Universidad de California, Santa Barbara, USA

Francisco Carranza, Universidad of California, Santa Barbara, USA

Amber González, Universidad of California, Santa Barbara, USA

Lectura compartida de cuentos: una experiencia en España y México

Javier González-García, Universidad de Guanajuato, Guanajuato, México, Universidad de Burgos, España

El informe de investigación con estudio de casos

Froylán Ceballos-Herrera, Universidad Anáhuac Mayab, Yucatán, México

Educación para un nuevo humanismo

Guillermo Hoyos-Vásquez, Instituto de Estudios Sociales y Culturales Pensar, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, Colombia

Después de la bancarrota. Sobre la necesidad de un orden internacional. Entrevista con Jürgen Habermas

Fernando García

Índice por autores

Patricia Botero, Universidad de Manizales, Manizales, Colombia / CINDE
Zoia Bozu, Universidad de Barcelona, Barcelona, España
Guillermo Bustamante-Zamudio, Universidad Pedagógica Nacional, Bogotá, Colombia
Fabiola Cabra-Torres, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, Colombia
Sonia Cadena-Castillo, Universidad Autónoma de Occidente, Santiago de Cali, Colombia
Beatriz Elena Calle, Universidad Autónoma de Occidente, Santiago de Cali, Colombia
Gloria Calvo, Universidad Pedagógica Nacional, Bogotá, Colombia
Marina Camargo-Abello, Universidad de la Sabana, Bogotá, Colombia
Rafael Campo-Vásquez, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, Colombia
Francisco Carranza, Universidad of California, Santa Barbara, USA
Froylán Ceballos-Herrera, Universidad Anáhuac Mayab, Yucatán, México
Vichet Chhuon, Universidad de California, Santa Barbara, USA
Denise de Souza-Fleith, Universidade de Brasília
Martha Armida Fabela-Cárdenas, Universidad Autónoma de Nuevo León, Nuevo León, México
María Caridad García-Cepero, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, Colombia
Edwin Arcesio Gómez, Universidad Tecnológica de Pereira, Pereira / Universidad de Manizales, Manizales, Colombia / CINDE
Amber González, Universidad of California, Santa Barbara, USA
Javier González-García, Universidad de Guanajuato, Guanajuato, México, Universidad de Burgos, España
Martha Isabel Gutiérrez-Ospina, Universidad de Manizales, Manizales, Colombia / CINDE
Rafael Hernández-González, Centro Nacional de Evaluación para la Educación Superior, A. C., México
Guillermo Hoyos-Vásquez, Instituto de Estudios Sociales y Culturales Pensar, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, Colombia
Cynthia Hudley, Universidad de California, Santa Barbara, USA
Salman Iliyan, The Academic Arab College for Education in Israel, Haifa, Israel
Beatriz Jarauta-Borrasca, Universidad de Barcelona, Barcelona, España
Karina Krauth, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, Argentina
María del Mar Lorenzo-Moledo, Universidad de Santiago de Compostela, Santiago, España
José Luis Medina-Moya, Universidad de Barcelona, Barcelona, España
Thomas Misco, Miami University, Ohio, USA

Francisco Javier Murillo-Torrecilla, Universidad Autónoma de Madrid, Madrid, España
Elizabeth Narváez-Cardona, Universidad Autónoma de Occidente, Santiago de Cali, Colombia
Esteban Ocampo-Flórez, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, Colombia
Héctor Fabio Ospina, Universidad de Manizales, Manizales, Colombia / CINDE
Loreley Pelayo, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, Argentina
Mauricio Pérez-Abril, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, Colombia
Clelia Pineda-Báez, Universidad de la Sabana, Bogotá, Colombia
Diana Priegue-Caamaño, Universidad de A Coruña, A Coruña, España
Sonia Rivera-Leonides, Centro Nacional de Evaluación para la Educación Superior, A. C., México
Vicent Sanjosé-López, Universitat de València, València, España
Miguel A. Santos-Rego, Universidad de Santiago de Compostela, Santiago, España
Ernesto Schiefelbein, Universidad Autónoma de Chile, Santiago, Chile
Joan Josep Solaz-Portolés, IES Benaguasil, València, España / UNED, Centro Asociado de València, España
Eunice M. L. Soriano de Alencar, Universidade Católica de Brasília
Halina Stasiejko, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, Argentina
José Manuel Touriñán-López, Universidad de Santiago de Compostela, Santiago, España
Robert Townsend, La Trobe University, Bendigo, Victoria, Australia
Guadalupe Vadillo-Bueno, Universidad Nacional Autónoma de México

Índice por palabras clave descriptor

- Actitud (Psicología): 2, 289-303
Admisión a la universidad: 2, 289-303
Adult education - Australia: 2, 317-328
Análisis estadístico: 1, 31-44 / 1, 45-62
Aptidão criadora: 1, 113-126
Calidad de la educación: 1, 63-0 / 1, 95-112
Ciencia y civilización: 2, 435-440
Civic education: 2, 341-356
Civics: 2, 341-356
College students: 1, 127-146
Colombia – condiciones sociales: 1, 81-94
Criatividade: 1, 113-126
Cultural diversity: 2, 317-328
Desarrollo infantil: 2, 275-288
Deserción universitaria: 2, 289-303
Educación en valores: 1, 175-194
Educación intercultural: 2, 305-315
Educación preescolar: 1, 163-174
Efectividad de la educación: 1, 45-62
Eficacia escolar: 1, 63-80
Eficiencia de la educación: 1, 31-44
Enseñanza de las ciencias: 1, 147-162
Enseñanza universitaria: 2, 371-382
Estudiantes universitarios: 1, 113-126; 2, 357-370
Evaluación del estudiante - Normas: 1, 95-112
Evaluación educativa: 1, 63-80
Exámenes: 1, 95-112
Formación de docentes de secundaria: 2, 383-396
Formación política: 1, 81-94
Formación profesional de maestros: 2, 305-315; 2, 329-340; 2, 371-382
Indicadores educativos: 1, 63-80
Informes de proyecto: 1, 163-174
Informes técnicos - Evaluación: 2, 425-433
Innovaciones educativas: 2, 305-315; 2, 357-370
Investigación científica – Estudio de caso: 2, 425-433
Investigación cualitativa: 2, 249-260
Investigación pedagógica: 1, 31-44 / 1, 45-62 / 1, 163-174 / 1, 175-194
Investigación: 2, 261-274
Investigaciones Bogotá-Colombia, 2000-2004: 1, 163-174
Knowledge: 1, 127-146
Lectura: 2, 383-396
Metodología científica: 1, 31-44 / 1, 45-62
Métodos de enseñanza: 1, 147-162
Modelo educacional: 2, 357-370
Motivación en educación: 2, 305-315
Participación ciudadana: 1, 81-94
Pedagogía: 2, 413-424
Pedagogía crítica: 2, 435-440
Personal docente: 2, 275-288
Práctica pedagógica: 2, 371-382; 2, 383-396
Prácticas de la enseñanza: 2, 413-424
Premios Nobel: 2, 329-340
Proceso de aprendizaje: 2, 305-315
Procesos cognitivos: 1, 147-162
Procesos cognoscitivos: 2, 413-424
Profesores universitarios: 2, 329-340; 2, 383-396
Psicoanálisis: 2, 261-274; 2, 275-288
Resolución de problemas: 1, 147-162
Responsabilidad social: 2, 435-440
Science education: 2, 397-411
Social capital (Sociology): 2, 317-328
Subjetividad: 2, 261-274
Teaching practice: 1, 127-146
Teoría de la educación: 1, 175-194
Teoría de la información en ciencias sociales: 2, 249-260; 2, 261-274
Teoría del conocimiento: 2, 249-260
Teoría piagetiana: 2, 275-288
Universidades: 1, 63-80